

# ASI VIVIMOS LOS TICOS

**Pedro J. García Róger. 49 años. 8 hijos. Ha trabajado como asesor de los gobiernos de Estados Unidos, Guatemala, El Salvador, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Nativo de Puntarenas; vecino de Residencial Los Colegios, Moravia.**

—¿Por qué trabaja Ud. fuera de Costa Rica?

—Creo que podría citar dos razones principales: por un lado, es sumamente satisfactorio colaborar con funcionarios de otros países en sus esfuerzos por mejorar la administración pública, y por otro lado, aunque por decirlo pudiera ser tachado de mercantilista, la verdad es que en mi patria nadie puede pagarme como se me paga en el extranjero.

—¿Qué tiempo ha trabajado en el exterior? ¿Cómo se inició en la carrera internacional?

—El año pasado celebré mi décimo año como asesor internacional. Me inicié cuando un distinguido funcionario panameño, el Lic. David Amado, quien fuera mi compañero de estudios en los Estados Unidos, sugirió al Punto Cuarto (hoy USAID) que se me contratara como asesor en Panamá, en vista de haber dirigido con éxito la implantación del primer sistema de clasificación de puestos en América Latina.

—¿Hay una frase célebre que dice "nadie es profeta en su tierra"? ¿Podría comentárnosla?

—La frase es dolorosa pero cierta. Yo quisiera hacer en mi vida lo que hago en otras partes: servir a mi patria desde una posición digna. Desgraciadamente a esas posiciones no siempre se llega a base de méritos, y yo no conozco otra forma de ingresar a un puesto.

—¿Qué papel desempeñan los ticos que trabajan en organismos internacionales? ¿Conoce el número aproximado de estos funcionarios?

—En términos generales los asesores ticos somos bien aceptados en todas partes. Contribuye mucho a ello la fama de país culto y democrático de que goza Costa Rica. No conozco el número, pero me atrevo a asegurar que somos más de cien.

—¿Cree que hay éxodo de talento nacional? ¿A qué se debe?

—No creo que haya éxodo de talento nacional. Lo que creo es que hay mucho talento en Costa Rica, y perdónese me si pego de inmodesto al afirmarlo. El éxodo de talento se produce cuando existen persecuciones políticas o cuando el país se encuentra en situación económica de desastre. Ninguna de esas circunstancias se dan en Costa Rica.

—¿En igualdad de condiciones, prefiere el exterior a Costa Rica para su trabajo?

—Desde luego que no; incluso en condiciones un poco inferiores preferiría a mi patria, pero siempre que se tratara de una posición desde la cual pudiera servir a la comunidad. Y siempre que la actitud mental de nuestros gobernantes hubiera evolucionado lo suficiente para aceptar que el imperio de la técnica debe sustituir al del empirismo.

—¿El lapso más largo fuera del terruño?

—Tres años en la República del Ecuador. Tres años llenos de valiosísimas experiencias y de inenarrables satisfacciones.

—¿Cuál fue su primera experiencia en el campo de la asesoría internacional?

—Panamá en 1957. Me contrató la Universidad de Tennessee para que asesorara al gobierno panameño en administración pública. La Universidad estaba bajo contrato con el gobierno norteamericano.

—¿A qué otros países viajó luego de la experiencia en Panamá?

—En su orden a Bolivia, Ecuador, Perú, El Salvador, Guatemala, Bolivia de nuevo, Colombia, Panamá otra vez, los Estados Unidos, una vez más al Perú de donde acabo de regresar, y parto ahora hacia Colombia por segunda vez.

—¿Su familia viaja con Ud.?

—Solamente la llevé al Ecuador, ya que se trataba de un periodo largo. Luego decidimos de común acuerdo que ellos se quedarían en Costa Rica para que los muchachos pudieran terminar sus estudios sin interrupciones. La única persona que me acompaña frecuentemente es mi esposa, en lapsos que aunque muy cortos sirven para atenuar la tristeza que inevitablemente ocasiona el sentirse alejado de los seres queridos.



Don Pedro J. García Róger. 49 años. Asesor internacional. Nos contesta 91 preguntas sobre su vida, sus actividades fuera del país, y diversos tópicos, en esta novena entrega de la serie Así Vivimos los Ticos. Foto M. Salguero.

## Gentes y Paisajes

Texto y fotografías: MIGUEL SALGUERO

—¿Se perjudica la educación de los muchachos con esos cambios frecuentes?

—Definitivamente sí, en especial por las diferentes fechas de iniciación de estudios en cada país.

—¿Qué opinión le merecen los sistemas administrativos de los países latinoamericanos?

—Esa pregunta es difícil de contestar. En todas partes hay cosas buenas y cosas malas; cosas dignas de ser imitadas y otras que ameritan cambios fundamentales. Hay sin embargo un denominador común, todos quieren avanzar, todos quieren superarse... y todos lo están haciendo.

—¿Puede definirnos las tareas suyas en esos países?

—He laborado principalmente en el campo de la administración de personal, organización y métodos y adiestramiento, tanto en gobiernos nacionales como municipales. Me ha tocado en suerte colaborar en la planificación e implantación de regímenes de carrera administrativa en cinco países. Me enorgullece decir que hay unas diez o doce leyes administrativas en América Latina preparadas por mí mismo o con mi participación.

—¿Cree que esos países han obtenido provecho de los asesores internacionales?

—Esa es otra pregunta difícil pero se la voy a contestar. El provecho obtenido no guarda relación con el costo de los programas. Podría decir que a veces la culpa la tienen los funcionarios de los países, pero esa no es la regla. La verdad es que si el resultado no es bueno casi siempre es porque el asesor tampoco lo es.

—¿Qué clase de cursos imparte Ud.? ¿Ha escrito alguna obra?

—Doy cursos en varias materias: administración general, administración de personal, organización y métodos, principios de jefatura, relaciones humanas, etc. Tengo cuatro libros en preparación. En realidad están en la etapa de revisión antes de ser editados formalmente. Dos de ellos son en la actualidad textos en tres universidades latinoamericanas.

—¿Trabajaba más en Costa Rica: quiero decir, es menos "dura" la tarea del asesor internacional?

—Créame cuando le digo que yo trabajé igual en todas partes. En Costa Rica mi jornada de trabajo nunca tuvo límite. Lo mismo me sucede en los demás países. Soy un enamorado de mi profesión y cada hora de trabajo me llena de satisfacción. Para concretar le diré que creo que es más dura la tarea del asesor internacional, por la enorme responsabilidad que lleva implícita.



La familia García-Pérez. De pie Antonio, sentados: Rosa Alba de García, esposa de Antonio García Róger, quien se encuentra fuera del país, y la pequeña Mercedes; Leda, Sandra, don Pedro, doña Maruja Pérez de García, y Mi-

ryam. Faltan en la fotografía doña Alia de Guevara, residente en Puntarenas, doña Cecilia de Jirón y doña Julieta de Cootwood, residente en Estados Unidos; y el hijo mayor, Pedro. Foto Aguilar.

**"Al principio sentía por ellos la admiración que nos habían inculcado en la escuela. Los maestros a veces confunden mentor con mentidor. Así se distorsiona la historia..."**

**Infancia de miseria, juventud de incertidumbre al principio, de lucha siempre. Estudios inconclusos, autoeducación. Lectura, mucha lectura.**

—¿Usted cree que el Servicio Civil marcha satisfactoriamente en Costa Rica? ¿Qué vicios le señala?

—Nuestra ley y los funcionarios que la administran no son malos. La primera sólo necesita pocos cambios; los últimos son capaces y honestos. Quienes no han sido ni capaces ni honestos son los presidentes y los ministros que impunemente se han saltado la ley, en un afán politiquero que envían al oscurantismo del sistema del botín político. Ellos han hecho del Servicio Civil un mito, para vergüenza del país y dolor de quienes lo iniciamos.

—Con frecuencia se señala al tecnócrata internacional, al funcionario que trabaja en organismo como la OEA o la ONU, con cierto desdén; ¿a qué se debe esto?

—A que ni la OEA ni la ONU reclutan al personal por concurso. Allí imperan las argollas y los compadrazgos. Así, los asesores que envían —salvo valiosísimas excepciones— son mediocres e incompetentes y como tales se exhiben ante los funcionarios de los países a donde llegan.

—Volvamos a las cosas del terruño; usted es porteño, nació en Puntarenas. ¿Sigue sintiéndose chuchequero?

—Ahí dejé el ombligo; mi corazón siempre será porteño.

—¿Cómo se formó? ¿Cuéntenos algo de su infancia y juventud?

—Infancia de miseria, juventud de incertidumbre al principio, de lucha siempre. Estudios inconclusos, autoeducación. Lectura, mucha lectura.

—¿Y sus estudios? ¿Cómo los realizó?

—Gané una beca para estudiar en el Liceo de Costa Rica. Gané otra beca para estudiar en los Estados Unidos. No tengo ningún título. Puedo decir que me gradué en la universidad de la experiencia y del estudio personal combinados y ya ve lo que es la vida, soy jefe, profesor y asesor de "doctores" y "licenciados".

—¿Había efervescencias en los estudiantes de esa época que puedan compararse con las que tiene la juventud actual?

—Sí. Pero la deshacían a pura "cincha" los regímenes "patriarcales" y "democráticos" de entonces. No obstante el clima de conformismo era general y el conformismo adormece. Cuando el horizonte es muy cercano y no se tiene idea de lo que existe allende esa línea, las inquietudes se reducen a la búsqueda cotidiana del pan físico.

—¿Qué opinión le merecen nuestros viejos políticos; aquellos presidentes "patriarcales"?

—Al principio sentía por ellos la admiración que nos habían inculcado en la escuela. Los maestros a veces confunden mentor con mentidor. Así se distorsiona la historia. Hoy los veo como son: ídolos con pies de barro algunos, buenos señores sin gran visión otros, víctimas inconscientes del ambiente y sus convencionalismos los más. ¿Prohombres? No encuentro un dedo para comenzar a contarlos.

—¿Y los de hoy día?

—Son edición aumentada y sin corregir de los de ayer.

—¿Cree Ud. en la conveniencia de partidos políticos permanentes?

—Creí en un principio. Soy fundador de dos de ellos. Luego me dí cuenta de que son engendro de mercaderes y vividores de la política. Las argollas que llegan siempre a dominarlos terminan por convertirlos en industrias de su propiedad.

—¿De nuestra Asamblea Legislativa, ¿qué opina?

—No conozco la actual. Las anteriores me hacían recordar los altiplanos de Bolivia. Pensaba en un par de indios arreando una recua de llamas. La llama es un lindo animal. Va por donde lo empujan o le suena el látigo. Y hasta los indios con escasa cultura pueden arriarlas.

—¿Qué le parece nuestro Poder Judicial?

—Como personas, individualmente, sus directores, los señores magistrados, son honra y prestigio para el país. La organización interna, sin embargo, pareciera necesitar un rejuvenecimiento. Tengo entendido que se están operando cambios. Los desconozco. Sólo espero que esos cambios los estén planeando expertos en organización, y no los señores magistrados, por aquello de zapatero a tus zapatos.

—¿Y el Ejecutivo?

—No sé. Seguirá como siempre? Lo ignoro. Siempre ha necesitado organización efectiva. Siempre ha necesitado simplificar métodos y procedimientos. Siempre ha necesitado mejores servicios. Para lograrlo necesita personal idóneo, y ello sólo se obtiene a través del Servicio Civil. Se necesita entonces respeto para el Servicio Civil. Lo hará el actual Gobierno? Ojalá. Yo, lo dudo.

—¿Cree Ud. que Costa Rica corra el riesgo de convertirse en un segundo Chile?

—¿Es ése en verdad un riesgo? Si lo es, toda América Latina lo está corriendo. ¿Razones? La extrema derecha tiene que cambiar radical, rotunda y rápidamente. El inolvidable presidente Kennedy dijo en su discurso inaugural: "Si una so-



"Poly" - Miryam -, la menor.

ciudad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, no podrá salvar a los pocos que son ricos". Cuando esos pocos ricos entiendan el mensaje hondamente filosófico de Kennedy, desaparecerá lo que Ud. llama riesgo. Pidámosles que lo comprendan pronto, antes de que sea muy tarde.

—¿Nuestro pueblo, en su criterio, ha alcanzado un grado satisfactorio en materia de legislación social?

—Ese grado "satisfactorio" lo alcanzó en 1943, hace 27 largos años. Hoy urgen reformas, avances. El hombre llegó a la luna hace dos años. En San José todavía vive gente, o mejor dicho, muere gente, debajo de los puentes.

—¿Cómo es la legislación social en esos países donde Ud. ha trabajado?

—Parecida a la nuestra en casi todos. Mucho más avanzada en Perú, en donde los empleados y trabajadores por ley invertidos en socios, condueños. Valdría la pena estudiar esa legisla-

ción. Yo la envié a Costa Rica el año pasado. Forma hoy día parte de la biblioteca de la Procuraduría.

—¿Cómo ve el costo de la vida en Costa Rica?

—Altísimo. Falta control. No me explico cómo vive la gente con los bajos sueldos. En realidad muchos no viven: vegetan.

—¿Es cara la vida en Suramérica?

—En algunos países como Perú; lo es mucho. En Venezuela mucho más. En todos lo es en relación con los ingresos. De ahí la desnutrición, la mortalidad infantil, las enfermedades.

—¿Qué porcentaje de su sueldo dedica a alimentación?

—No podría decirlo, pero es alto. Mi esposa maneja las "finanzas internas". Precisamente mido el aumento del costo de la vida por sus gritos clamando por aumento de fondos.

—¿Le permite ahorrar dinero su sistema de vida?

—Afortunadamente sí.

Continúa...



Leda María. Cursa estudios en nuestra Universidad.



**“Existe una diferencia fundamental: aquí somos hermaníticos y estamos acostumbrados a que el Presidente tiene que “tirarse un trago” con el primero que lo invite. En muchos casos el Presidente lo hace por demagogia”.**

**¿Por qué no se puede hablar de lo que uno gana? Mis ingresos actuales en el exterior se acercan a los dos mil quinientos dólares mensuales; y tengo una propuesta que los hará llegar a los tres mil...**

—¿Tiene casa propia?

—Sí. Desde hace dos años. O sea que casi llevo a los cincuenta pagando alquiler. Mi casa, es decir la casa de mi esposa y mis hijos, nos queda quizás un poco grande ahora que comienza a desgranarse la mazorca (tengo tres hijas casadas), pero es el fruto de los esfuerzos de mi familia y míos. Tenía que ser un fruto bien grande.

—Sus hijos, ¿qué educación han recibido?

—Bachillerato y universidad, salvo dos de las tres hijas casadas, que optaron por la profesión de amas de casa recién terminada la secundaria.

—¿Le gustaría que alguno de ellos fuera “funcionario internacional”?

—En realidad no querría constarle esa pregunta. Yo no deseo influir en ellos en lo que toca a la profesión que han de escoger, ni en cómo ni dónde habrán de desempeñarla. Solamente espero que la desempeñen con honor, con dignidad, con sentido de responsabilidad, no importa cuál sea el país o las condiciones en que lo hagan.

—Desgraciadamente el progreso en nuestro medio se mide por lo que gana el individuo. ¿Podemos hablar de su sueldo?

—¿Por qué no se puede hablar de lo que uno gana? Mis ingresos actuales en el exterior se acercan a los dos mil quinientos dólares mensuales, y tengo ahora una propuesta que los hará llegar a los tres mil. Le he contestado su pregunta sin temor porque ahora no tengo acreedores. Hace unos diez años le hubiera rogado no hacerla... o la habría eludido.

—¿Cómo ve Ud. a la juventud de Costa Rica?

—La veo despertando de un prolongado letargo. Comienza a querer hacerse sentir y exigir el sitio de vanguardia que le corresponde en la sociedad de un país en desarrollo. Me refiero, es obvio, a la juventud que estudia, que se prepara para dirigir los destinos de la patria. Me preocupa que influencias extrañas, no importa de cuál de los “ismos”, pudieran apartarla del camino recto. Confío plenamente en nuestros jóvenes. Creo que si los mayores pudiéramos predicar con el ejemplo: decencia, honestidad, patriotismo, sensibilidad social, seguirían ese ejemplo. Si no lo hiciésemos, ¿con qué autoridad moral podríamos combatir su rebeldía?

—¿Y a la juventud de esos países en los cuales ha vivido?

—La veo igual que a la nuestra. Sólo que en algunas partes tienen más razones que aquí para protestar.

—De los países de Latinoamérica que ha visitado, ¿cuál está, según su criterio, a la cabeza en desarrollo?

—No podría decirlo sin exponerme a cometer errores. Creo que todos adolecen de los mismos defectos y exhiben las mismas virtudes. Todos luchan por salir del subdesarrollo.

—¿Tiene alguna definición para el funcionario de los países en los cuales ha trabajado?

—Es honesto, estudioso, trabajador y busca constantemente su mejoramiento intelectual.

—¿Cuáles han sido los obstáculos mayores para su labor?

—Nunca he tenido obstáculos serios. Quizás podría citar unos pocos casos de “miedo al cambio” en algunos funcionarios del más alto nivel.

—¿Ha conversado con algunos presidentes latinoamericanos? ¿Puede darnos una opinión?

—Nunca lo he hecho. Nunca he tratado de hacerlo.

—¿Qué le parece la nueva “versión” del militar latinoamericano metido en ocasiones a reformador social?

—El militar de algunos países de América, es un señor culto y preparado. Los que llegan a generales casi siempre tienen otro título universitario, o han realizado estudios de alto nivel en diversas áreas del saber humano. Esa circunstancia ha hecho que se operen cambios fundamentales en su conducta. Las condiciones inhumanas en que viven grandes sectores ciudadanos en algunos países, han contribuido a despertar en los militares un verdadero afán de servir a sus pueblos. Por eso en algunos países son reformadores sociales.

—¿Podríamos hacer una comparación —olvidémonos de que dicen que todas resultan odiosas pues son inevitables— entre los gobernantes suramericanos y los nuestros?

—Existe una diferencia fundamental. Aquí somos hermaníticos y estamos acostumbrados a que el presidente tiene que “tirarse un trago” con el primero que lo invite. En muchos casos el presidente lo hace por demagogia. Por allá el presidente es un señor a quien se le dice “señor Presidente”, y actúa en concordancia con el alto si-



Don Pedro y doña Maruja de García. “Mi casa, es decir la casa de mi esposa y mis hijos, nos queda un poco grande ahora que empieza a desgranarse la mazorca... (Foto Aguilar).”

tial que ocupa. En lo demás somos parecidos.

—¿Cómo son esos pueblos? Háblenos, por ejemplo del pueblo colombiano.

—No existe el pueblo colombiano; existen los pueblos colombianos...

—Nos referíamos a lo que pueda tomarse como representativo de ese pueblo; por ejemplo, la capital, en este caso el bogotano.

—El bogotano es culto, reservado. Es doctor a como haya lugar, por título o por posición. Es alegre y tiene un gran sentido del humor.

—¿Y el ecuatoriano?

—Cálido, amigo, amplio. Se entrega íntegro a una causa, lo mismo que a una amistad. Alegre, noble, estudioso.

—¿Qué opina Ud. de Bolivia?

—Bello país, bellos paisajes. Climas de todas clases. Pueblo en la sierra, alegre y dicharachero en valles y bajuras, lleno de problemas cargando lastres de viejas amarguras pero mirando con fe hacia el futuro.

—¿No es un poco contradictorio trabajar en el desarrollo del servicio civil precisamente en países dominados por dictaduras o atados por vicios administrativos de siglos?

—No, por el contrario. No se administran medicinas a personas sanas. No se equivoque sin embargo al calificar algunas dictaduras. Es penoso tener que reconocerlo, pero casi todas las grandes conquistas civiles y sociales en Sur América se deben a esas “dictaduras”.

Continúa...



La casa de la familia García, en Residencial Los Colegios, Moravia. (Foto Aguilar).

**"No creo que tengamos folclor. Lo que hay que dar a conocer en otros países es la belleza de nuestros paisajes, la excelstitud de nuestros climas y la paz y tranquilidad de cuyo aire viven henchidos nuestros pulmones..."**

**Los problemas nuestros son infinitamente inferiores a los de Suramérica, y las soluciones, por lo tanto, más sencillas.**

—¿A qué atribuye Ud. la proliferación de adivinos, de clarividentes, que se nota en la actualidad? ¿Es realmente una especie de "retorno de los brujos"?

—Los brujos, adivinos y clarividentes tienen el mismo origen que las religiones: el miedo de que vive poseído el hombre y que lo hace buscar seres sobrenaturales que resuelvan sus problemas. Nacieron así los "vivos" para vivir de los incautos. Unos y otros son partes inseparables de las religiones.

—¿En alguna época de su vida acudió en vías de salud o curiosidad ante un "profesor" o "mago"?

—Nunca.

—¿Cómo ve a nuestros novelistas?

—Después de 10 años fuera del país, casi no conozco a los actuales, salvo a José León Sánchez, a quien considero sucesor de Carlos Luis Fallas en el primer puesto de novela tica.

—De las otras ramas de las letras, ¿qué opina?

—Volvemos a lo mismo, tendría que pensar en nuestros escritores de diez años atrás. Sólo podría opinar sobre los cuentos de José León Sánchez, hondamente humanos, y los cuentos y narraciones de un periodista que a lo mejor Ud. conoce, con ese sabor a tierra fértil, a valles y montañas verdes, a criollismo puro. Mis familiares me envían el periódico al exterior.

—¿Qué le parece la Editorial Costa Rica?

—Me parece excelente, pero, ¿no se estará convirtiendo en un pequeño círculo de artistas que se autopublican sus obras para admirarlas entre sí?

—¿Qué opinión tiene de nuestros pintores?

—No conozco a los nuevos. De los de antes me gusta la pintura de César Valverde. A Fello García no le comprendo, quizás porque nada sé de pintura.

—¿Qué le parece la música típica?

—Que es una linda y alegre imitación de la música mexicana y de la colombiana.

—¿Cree que Costa Rica tenga folklore digno de darse a conocer en otros países?

—No creo. Lo que hay que dar a conocer en otros países es la belleza de nuestros paisajes, la excelstitud de nuestros climas y la paz y tranquilidad de cuyo aire viven henchidos nuestros pulmones.

—¿Qué le parecen las fiestas cívicas? ¿Y el llamado "carnaval"?

—La fiestas de hoy son las mismas de hace 30 años. En esa época parecían admirables, pero hoy día se ven mediocres. Y eso que llaman carnaval, en realidad es una monstruosidad que debería avergonzar a sus organizadores. Al menos el último.

—De tener en sus manos la dirección del turismo (o gerencia del ICT), ¿qué haría?

—Atraer el turismo extranjero y evitar que salga el local, dándole sitios a dónde ir. Le enseñaría al gobierno el potencial de la industria turística, le pediría a cuenta de futuras ganancias un montón de millones que gastaría, no en burocracia sino en promoción en los países que puedan llegar a ser los mejores exportadores de turismo.

—¿A qué se debe en su opinión el problema al parecer irresoluble de las ventas callejeras?

—A una combinación de falta de pantalones y falta de iniciativa del gobierno. La organización de ferias o mercados periféricos, con días asignados cada semana en diferentes zonas de la ciudad, sería la solución.

—¿Cómo ve la ciudad de San José? ¿Progresó en forma "paralela" a las capitales suramericanas que Ud. conoce? ¿Quiere decir, no vamos muy a la zaga?

—En mis visitas de mis últimos años la encontré más sucia que nunca. Recién ahora la veo progresar un poco, si comparamos con otras ciudades.

—¿Qué cosas cree que hay que eliminar de nuestra ciudad capital? Los carretoneros, por ejemplo, ¿existen en algunas de las ciudades que Ud. conoce?

—Sólo en San José he visto "carretoneros". Mendigos, vendedores callejeros y carretoneros hay que abolirlos pero no así porque sí. Son problemas sociales creados por la sociedad. A los carretoneros hay que proporcionarles otros modus vivendi. Los mendigos a los asilos, a cuidarlos; y a los vendedores ubicarlos en mercados periféricos.



**"La música típica nuestra es una linda y alegre imitación de la mexicana y colombiana". Don Pedro José cuando colocaba en su aparato "stereo" un disco del Pibe Hine. Foto Aguilar.**

—Volvamos a lo internacional; para muchos el sistema norteamericano es un "pecado"— así decimos en Tiquicia— o sea que debe desaparecer. ¿Qué opinión le merece a Ud. la clase media norteamericana, por ejemplo?

—Es clase media de verdad. El sistema de vida norteamericano es producto lógico del esfuerzo y dedicación de uno de los pueblos más trabajadores del mundo. En vez de atacarlo, por envidia, lo que debemos hacer es imitarlo, copiar de él todo lo que tiene de bueno.

—¿Qué le parecen los viajes al espacio?

—Inevitables y provechosos, como atrora lo fueron los viajes de Colón y de Magallanes.

—¿Ha oído hablar de la lucha contra la miseria? ¿Qué le parece?

—¿La de aquí? ¿La que diz que inició don Pepe? Mejor hablemos de cosas serias!!!

—¿Cómo ve Ud. nuestros problemas, los problemas de Costa Rica, en relación con los de algunos países suramericanos?

—Son infinitamente inferiores y las soluciones mucho más sencillas.

—¿Sería partidario de enviar alguno de esos mensajes que se estilan al finalizar las entrevistas?

—No. Ud. debe haber notado que yo he querido imprimir una especie de mensaje en cada una de mis respuestas a sus preguntas. Si se me preguntase a quién va dirigido, sólo se me ocurriría contestar: "A quien le caiga el guante..."

Moravia, 4 de enero de 1971.



**Poly acaricia a Samandra, la fiel cuidadora de la "retaguardia" de los García. Foto Aguilar.**



# "La clase media es un grupo social digno de estudiarse. Tiene sus propios estratos: media-baja, que lucha por parecer media-media, media-media, que trata de ser media-alta, y media-alta que quiere ser clase alta..."

Juan XXIII fue en mi opinión el mejor Papa de la historia.

—Hablemos de las estratificaciones sociales; ¿qué le parece nuestra clase campesina?

—Maravillosa, educada, inteligente... según los panegiristas de nuestro modus vivendi. En realidad desvalida, desposeída, oprimida, condenada a mal vivir. Fatalmente conformista. Por eso seguirá encadenada a su destino: producir para otros.

—¿Y de la que algunos llaman "todopoderosa" clase media?

—Es un grupo social digno de estudiarse. Tiene sus propios estratos: media baja (que lucha por parecer media-media); media-media (que trata de ser media-alta), y media alta que quiere ser clase alta. Los tres estratos o subniveles que la integran viven soñando que son topoderosos, cuando en la realidad son un mero instrumento. Sin embargo, es saludable el que sea numerosa y se sienta todopoderosa.

—¿Qué opinión tiene de la clase alta, de la gente de dinero?

—¿Cuál clase alta? ¿Alta por qué? Para mí sólo hay una clase alta; la que integran las personas cultas y educadas. Conozco a mucha gente pobre dentro de ella.

—¿Cree que los ticos pagamos pocos impuestos?

—Sí. Y aún así giramos. —¿Qué defectos graves le señala a nuestro sistema de gobierno?

—Falta de organización. Exceso y baja calidad de burocracia, principalmente en los ni-

veles medio y alto de jefatura.

—¿Qué opinión le merece el sistema comunista?

—No podría decirlo en pocas líneas. El problema del comunismo no estriba tanto en el sistema en sí como en quienes lo administran. ¿No ocurre igual en las democracias?

—¿Y del capitalismo? Concretamente, de los Estados Unidos?

—El capitalismo ha evolucionado. Me refiero al norteamericano. Comprendió que si no cambiaba, iba a perecer, y cambió, cambió positivamente. Creo que si Marx viviera hoy día, y viviera en los Estados Unidos, muchas de sus doctrinas variarían sustancialmente.

—¿Cree convenientes los empréstitos en el exterior?

—Sí, cuando no son para cubrir déficits presupuestarios nacidos de mala administración.

Si se emplean en bienes de capital son ahorro y benefician.

—Se ha dicho que la atención de nuestra deuda pública se "lleva" el 25 por ciento del presupuesto nacional; ¿qué le parece esto?

—Existe un porcentaje máximo permisible para este rubro presupuestario. Si el 25 por ciento sobrepasa ese porcentaje, no hay duda de que hubo irresponsabilidad por parte de los gobiernos.

—¿Cómo ve Ud. al régimen cubano? ¿Cree Ud. que pueda mantenerse por mucho tiempo más?

—Soy realista. Creo que se mantendrá indefinidamente, y creo que no está lejano el día en que los Estados Unidos lo acepten y reconozcan. La gran masa del pueblo cubano, descontados los exiliados, vivía en condiciones tan inhumanas antes de Castro, que ninguna otra forma de vida podría ser peor. ¿Por qué en vez de tronar contra Castro no nos dedicamos a abolir la causa que producirá el efecto?

—¿Le gusta viajar en avión?

—No, le tengo pavor. Sin embargo, ¿qué remedio me queda?

—¿Cómo ve el problema del alcoholismo en Costa Rica?

—Tan peligroso como en el resto del mundo. Sólo que aquí llevamos en la frente el estigma de que es el propio gobierno el fabricante de alcohólicos anónimos y nominados.

—¿Toma Ud. con frecuencia?

—Sí, pero nunca lo hago solo. Tomo cuando hay compañía agradable.

—¿Va al cine? ¿Qué tipo de películas le gusta?

—Voy mucho al cine. Me gustan las películas de vaqueros, las policíacas, de aventuras en general; y las comedias.

—¿Qué le parece la televisión nacional? ¿Y la radio? ¿Oye los radioperiódicos?

—La televisión me parece en general mala. No hay programas vivos que valgan gran cosa. La radio es, en mi concep-



"Para mí solo hay una clase alta: la que integran las personas cultas y educadas. Conozco a mucha gente pobre dentro de ella...". Don Pedro José, en la biblioteca de su casa. Foto Aguilar.

to, muy superior. Cuando estoy en casa no me pierdo Radioperiódicos Reloj. Es extraordinario. En televisión Telenoticias, y Canal 6 me parece lo mejor.

—¿Puede decirnos su opinión respecto a la prensa nacional?

—Es ágil, objetiva y formadora de opinión. Está a la altura de la mejor que he visto en Suramérica.

—¿Es católico?

—No. Soy ateo.

—Pero, ¿cómo ve Ud. las corrientes actuales de la iglesia católica; quiero decir, los cambios que han tratado de introducirle los pontífices Juan XXIII y Paulo VI?

—Juan XXIII fue en mi opinión el mejor papa de la historia. Lástima que Paulo VI no esté a la misma altura. El primero inició la revolución que el segundo está inútilmente tratan-

do de detener. Pero la semilla estaba bien sembrada. El mensaje de Juan XXIII parecía haber sido: "O cambiamos o desaparecemos". Y ya la iglesia católica pareciera querer inclinarse hacia el verdadero cristianismo, para poder subsistir.

—¿Qué opinión le merecen los viajes frecuentes de Paulo VI?

—No les veo trascendencia alguna, porque sólo lleva en ellos una simbólica bendición que no quita hambres ni suprime injusticias. El único mensaje de los viajes de Paulo VI pareciera ser de promoción turística.

—¿Es supersticioso? ¿Lee los horóscopos?

—No soy supersticioso, pero si leo los horóscopos lo mismo que las tiras cómicas. Gozo tanto con los unos como los otros.

Continúa...



Sandra ingresará a 4º año en la Universidad.